

SEXO ¿CON AMOR O SIN AMOR?

Presentado en la mesa redonda del Congreso de Psiquiatría 2010

Vivimos en una sociedad sin tiempo. El vértigo ganó las calles y el calendario se esfuma implacable. A diferencia de la sociedad moderna que nos precedió que apostaba al futuro y al progreso, que tenía ideales y que buscaba la verdad a través de la ciencia, la sociedad posmoderna se consume en el presente.

Una sociedad individualista, que no cree en el futuro y que, por lo tanto, agota sus posibilidades en la instantaneidad. Es la sociedad de lo efímero, del hedonismo que rinde culto al placer, a la juventud, a la belleza y a las nuevas tecnologías. Una sociedad que consume vorazmente para llenar su vacío, que no puede esperar y que busca la gratificación inmediata. Y si todo se consume, el sexo también.

El sexo sin amor se presenta entonces como un sexo sin otro, sin vínculo, sin empatía. Es un sexo biológico, genital, deshumanizado, pulsional y sin objeto. Las personas se consumen y se recambian cuando dejan de ofrecer la química de la novedad. La consigna es placer y gratificación inmediata con un mínimo de esfuerzo.

Lo novedoso de estas últimas décadas fue que las mujeres se sumaron a la posibilidad de vivir una sexualidad disociada del amor, territorio que parecía reservado a los hombres a quienes se les podía perdonar tener un "impulso animal". Sin embargo, las mujeres conservan algo del orden de la ilusión amorosa. Aún cuando tienen sexo sin amor en la primera o en la segunda cita con un hombre donde es imposible haber construido un vínculo amoroso, algo del romance circula por sus cabezas. Aunque no quieran pareja, la fantasía amorosa no deja de estar presente. Aunque sea por ese breve espacio de tiempo ellas necesitan saber que son deseadas y quieren sentirse únicas e importantes y soñar con que son amadas. Incluso cuando recurren al delivery sexual de buscar en su agenda el teléfono de algún ex para un encuentro erótico, el otro es más que su cuerpo : el otro es un abrazo, su voz, su piel y su palabra.

Tal vez allí es donde encuentro la diferencia más importante entre hombres y mujeres: porque si las mujeres viven el sexo ocasional con una ilusión amorosa también es probable que se enfrenten a la desilusión. Y este ciclo de relaciones que no arrancan, que se frenan a poco de empezar termina siendo frustrante y se instala la desesperanza.

¿Cómo explicarnos si no la decepción y la tristeza que se instalan en muchas mujeres cuando no reciben un llamado después de haber tenido su primera cita sexual? Si era ocasional, si estaba claro que era para pasar el rato, por qué la desilusión?

Y es que, tal vez, haya que seguir pensando que una gran cantidad de mujeres recurre al sexo en las primeras citas con la esperanza de obtener amor..

El sexo y el enamoramiento es la característica y la marca de los vínculos de la posmodernidad. Las relaciones duran lo que dura la química de la pasión amorosa y por eso tienen fecha de vencimiento. En una sociedad que desvaloriza el trabajo y el esfuerzo se espera que la sexualidad se de naturalmente. Y cuando llega la hora de trabajar en la pareja para salir a buscar el erotismo porque la pasión declina llega el recambio. Resulta más fácil cambiar y empezar de nuevo que quedarse y trabajar. La poderosa droga narcisista de la idealización y la novedad es la que impulsa el encuentro sexual.

SEXO CON AMOR: venimos de épocas en las que las relaciones de pareja duraban y se eternizaban con mucho apego, a veces con dependencia económica, con presiones culturales y sociales. Se trataba de un afecto casi fraternal con una gran ausencia de erotismo. Podríamos decir que la ternura conspira contra el erotismo. El consultorio está lleno de mujeres que consultan porque viven el amor sin sexo y sienten que comparten la cama con un hermanito.

Ahora bien si los vínculos son fugaces y efímeros no hay lugar para el amor. El amor es una construcción artesanal que se teje con el otro y que requiere de un tiempo de cocción.

El desafío de este principio de siglo será trabajar en los vínculos para que el amor pueda estar unido al sexo.

En una sociedad sin tiempo, es necesario abrir un espacio para permanecer .para que se desarrolle un vínculo amoroso. Y desde la intimidad emocional construir confianza, complicidad, empatía y autenticidad para remodelar una sexualidad diferente.

Más allá de la química,más allá del enamoramiento, más acá del amor.

Sexo con amor es, en mi opinión, la conjunción erótica más difícil de lograr, pero también es la más intensa: estimula los sentidos, excita el alma y entibia el corazón.

Lic. Patricia Faur

Psicóloga

Mag. En Psiconeuroinmunoendocrinología

Mag. En Psiconeurofarmacología

Docente de la Universidad Favaoro

Autora de Amores que matan, Sospechas verdaderas y AmoresFugaces de Ediciones B.

www.patriciafaur.com.ar